



## LA GRAN PRUEBA DEL NORTE GLOBAL Project Syndicate

Escrito por: Gordon Brown<sup>1</sup>

Puede consultar la versión original [aquí](#)

*Después de comprometerse públicamente a ayudar a vacunar al resto del mundo, los países ricos y altamente vacunados aún no han cumplido su promesa y ahora están preparados para dejar que millones de dosis se desperdicien. Sin una acción urgente para corregir esta injusticia, la posición moral de Occidente sufrirá un daño permanente.*

Con los países de bajos ingresos en África y en otros lugares todavía implorando a los países ricos que dejen de almacenar millones de vacunas COVID-19 sin usar, todavía existen dudas reales sobre si Estados Unidos y Europa cumplirán la promesa hecha en la cumbre del G7 de este año de vacunar al mundo a finales de 2022.

La administración del presidente estadounidense Joe Biden ha dicho que el Norte global puede entregar suficientes dosis para todos para la Asamblea General de las Naciones Unidas de septiembre próximo. Pero la brecha entre los ricos en vacunas y los pobres en vacunas ha crecido tanto que menos del 2% de los adultos en los países de bajos ingresos están completamente vacunados, en comparación con más del 50% de los adultos en la mayoría de los países de altos ingresos. Peor aún, millones de dosis en países de altos ingresos ahora se están desperdiciando porque no se están usando a tiempo.

Durante muchos meses a principios de este año, los gobiernos occidentales al menos podían decir que no había suficiente suministro de vacunas para satisfacer la demanda mundial. Pero ahora estamos produciendo 1.500 millones de vacunas cada mes. Mientras escribo esto, hay alrededor de 300 millones de dosis de vacunas sin usar, acumuladas en depósitos o en camino para cumplir con los contratos de entrega que han sido monopolizados por los países occidentales. Como resultado, el objetivo de septiembre de 2021 de la Organización Mundial de la Salud de vacunar al menos al 10% de la población en todos los países de bajos ingresos, el nivel básico necesario para cubrir a los trabajadores de la salud y a los ancianos, sigue sin cumplirse.

---

<sup>1</sup> Gordon Brown, ex primer ministro y ministro de Hacienda del Reino Unido, es enviado especial de las Naciones Unidas para la educación global y presidente de la Comisión Internacional para la Financiación de las Oportunidades de Educación Global.



Según un importante estudio de la firma de investigación Airfinity, el número de dosis no utilizadas llegará a mil millones en diciembre. Para poner esa asombrosa cifra en perspectiva, es suficiente para cumplir con nuestro objetivo de fin de año de vacunar al 40% de la población africana.

Para empeorar las cosas, Airfinity muestra que si no actuamos, 100 millones de dosis de vacunas no utilizadas habrán pasado su fecha de vencimiento a finales de este año. Y si no podemos transportar los excedentes por vía aérea a donde se necesitan en un calendario que conserve una vida útil de dos meses, esta cifra podría aumentar a 241 millones. De cualquier manera, eso es un desperdicio casi criminal.

La exageración les resulta fácil a los políticos. Pero no es exagerado decir que a menos que se pongan a disposición del Sur Global más vacunas, diagnósticos y tratamientos, podría haber al menos un millón más de muertes inducidas por COVID durante el próximo año.

Sabemos que se han salvado más de 100.000 vidas en Gran Bretaña gracias a la administración de menos de 100 millones de dosis de vacunas. Permitir que se desperdicien 200 millones de dosis o más equivale a condenar a cientos de miles de personas no vacunadas en los países de bajos ingresos a un sufrimiento innecesario o la muerte.

El resultado es que en la cumbre de vacunas de Biden esta semana, hay más vidas en juego que en cualquier otra reunión en tiempos de paz que yo recuerde. Si Occidente no entrega el suministro necesario de vacunas al resto del mundo, los países de bajos ingresos tendrán pocas razones para volver a confiar en él. No transferir millones de dosis excedentes a quienes lo necesitan desesperadamente sería un fracaso grotesco de la prueba más básica de la solidaridad y la decencia humanas.

Y así, para los líderes mundiales que se reunirán en la ONU este mes, lo que está en juego no podría ser más alto. Estamos en un momento decisivo para mitigar la monstruosa e imperdonable desigualdad de vacunas que ha prevalecido hasta ahora.

Los datos compilados por Airfinity sugieren que 200 millones de dosis se pueden transferir inmediatamente a las instalaciones de COVID-19 Vaccine Global Access (COVAX) y al African Vaccine Acquisition Trust para su distribución en África y otros países de bajos ingresos. Eso sería suficiente para alcanzar el objetivo del 10% de la OMS para todos los países. Además, los países occidentales pueden enviar la misma cantidad de dosis adicionales, alrededor de 200 millones, a COVAX cada mes a partir de entonces. Eso sería suficiente para abordar el déficit de África de casi 500 millones de dosis, asegurando que alrededor del 40% de la población del



continente esté vacunada antes de fin de año, en consonancia con el objetivo de la OMS.

Hemos visto cómo el nacionalismo de las vacunas conduce a la desigualdad, el desperdicio y demasiadas muertes evitables. Este enfoque no solo es egoísta; es contraproducente. Cuanto más tiempo se permita que la enfermedad se propague en los países de bajos ingresos, mayor será la probabilidad de que desarrolle nuevas variantes que volverán a atormentar incluso a los que están completamente vacunados.